

Leg M. 21

Nº 8

Mujer, lloras,

y vencenās. 87. 3.

C/ Ap. 1.º

Tea

Tea 1-44-18, c

$\frac{1}{2}$

teatro.

Selva corta.

Taxdin largo

Selva corta.

2^a Town.

Taxdin con reses, y balcon encima.

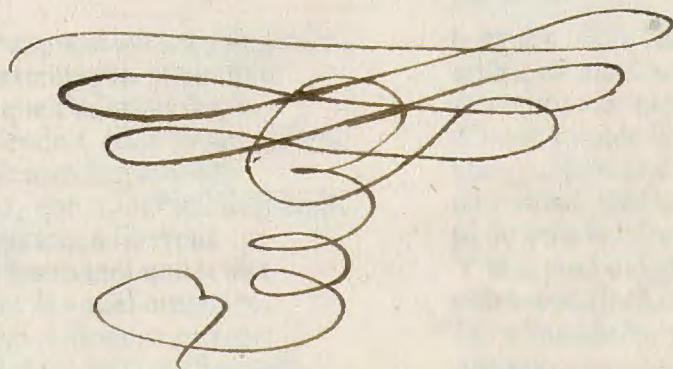
Salon.

3^a Town.

Selva corta.

Selva larga con puerta, y
murala, en la que suben Damos,
y Graciosas; y hai puerta.

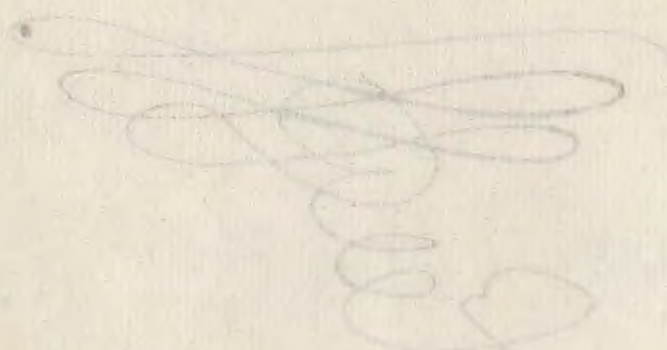
Selva corta.



Recibido
de la
agencia
de la

Recibido
de la
agencia
de la

Recibido
de la
agencia
de la



M

Fiesta

D E

Toca
Mad

Mad. P.
de l
con
haz
en o
bien
de p
à fu
tor
nob
por

LA GRAN COMEDIA,
M V G E R.
 LLORA, Y VENCERAS.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Coliseo
 del Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS.

Enrique.
 Federico.
 Celio.
 Adolfo.

Madama Inès.
 Margarita.
 Laura.
 Cazadores.

Patin, gracioso.
 Talon, gracioso segundo.
 Vn Soldado.
 Acompañamiento.

• JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y trompetas, y sale
 Madama Inès, Margarita, Laura,
 y criados.*

Mad. Porque el militar estruendo
 de las trompas, y las caxas
 con que Federico llega,
 haziendo à estos montes salua,
 en demanda generosa,
 bien, que no es facil demanda,
 de poner en libettad
 à su hermano, que la alta
 torre de aquel omenage,
 noble prisionero, guarda:
 porque el militar estruendo,

bueluo à dezir, de las caxas,
 y las trompas, no blasone,
 que en mi algun rezelo causa;
 à vista de ambos, prosiga
 la batida de la caza
 en que estaua diuertida:
 vean desde la campaña
 el vno, y desde la almena
 el otro, quan poco, ò nada,
 de vno me affusta el denuedo,
 ni de otro la esperança.
 Y assi, pues os hallais todas
 con arcos, flechas, y aljauas,
 id ocupando los puestos,
 que entre las espesas matas,

de las fieras que buscamos
son auenidas, y vayan
monteros, y cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra passa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la plaza de armas.

Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que à vna batalla
salìo, el peyue en el cabello,
mostrando, que no embaraça
el sobrefalto al aliño.

Laur. Solo tu valor, de tanta
nouedad desprecio hiziera.

1. Al llano, al monte, à la falda.

2. Y à sabuesos, y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trahillas.

3. Y yà la batida baxa,
hiriendo el ayre, en respuesta
de otros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza à nadie el ver
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte
venatorias de Diana:
y yà que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no hè de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se asusta, ni sobrefalta
Madama Inès de Turincia,
hija del Lanzgraue de Asia. *Vanse.*

Marg. En tanto que complaciendo
tan soberuia, altiuia, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias,
yo à vista de aquella torre,
pues no caeran en mi falta,
hè de ver, si lograr puedo

la atreuida confianza,
que à ver al Principe Enrique
me hà traído, à cuya causa
siruo à Madama, no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atreuimiento:
pues si el placer no me engaña,
junto al fofio de la torre,
à corta breue distancia,
que debe de ser el coto,
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
sobre vna peña descansa,
no duerme, porque suspira:
què serà lo que con tanta
suspension, de si le tiene
tan ageno, que no alça
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza:
entre objetos tan ruidosos,
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua?
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda:
retrato es el que arrebatà
su atencion, tan suspendida,
que del la vista no aparta.
Què dichota fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percibir se alcançan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
llegue mas cerca. *sale Enrique?*

Enrig. Diuino
imposible, à cuyas aras
poca ofrenda es vna vida;

poco sacrificio vn alma,
admite, yà que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen vn peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor, y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo exposito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Mar. Què oigo, y què miro! ay de mi!
què facil se defengaña
la presumpcion de vna duda!
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traigan?
De Madama es, si no miente
à los ojos la distancia:
mas para mi defengaño,
què mi sufrimiento aguarda?
suelta, tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del coraçon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y avara,
para que sientas, te dexa
essotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tu? pues como?
quando aqui, si yo. *Mar.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oir, como quedauas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mia,
busquè modos, hallè trazas
de venir à verte, el como
no es agora de importancia,
pues el saber por agora,
que à Madama siruo, basta.
Desmandada de la tropa,
que por esos montes anda,

lleguè à esta torte, buscando
ocasion, en que ganàran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nueuo
en quien infelize ama,
ver morir vna fineza
à manos de vna mudança.
En fin, idolatra amante
de otra hermosura, te halla
mi amor tan suspenso, que
pude. *Enr.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es asì, que vna estampa,
que acaso llegò à mi mano,
se sabe que en ella pàra,
ferà inutil el socorro,
que mi libertad aguarda:
pues la altivez, la soberuia,
la vanidad, y arrogancia
de su dueño, hân de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y què mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agrauio mi vengança?
y asì, irè con el retrato
donde, no faltando maña
que à mi me disculpe, à ti
te culpe, y te.

Enr. Espera, aguarda,
que no hàs de llevarle. *Mar.* Como
que no hède llevarle? *Enr.* Es clara
cosa, pues à mi poder
le hàs de boluer.

Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à voces.

Enr. Mira. *Mar.* Aparta,
que tyrano amante. *Enr.* El labio
cierra. *Mar.* A mi obligaci õfaltas.

Enr. Suspende la voz. *Mar.* Ofado
prisionero. *Enr.* Tèn el habla,

Marg. A Madama.

Enriq. No la nombres.

Margar. Adoras?

Enr. La lengua. *Dent.* Ataja,

ataja, por la ladera,

que herida la fiera baxa,

à la buelta de la torre.

Dñ. Ma. Yo hê de seguirla, y matarla.

Sale Patin.

Patin. En alcance, señor, de vna

fiera, que sale acosada

del monte, Madama Inês,

si es que ay Ineses Madamas,

viene àzia aqui, à la prision:

te retira, no el que salgas

à este umbral, haga delito

la licencia de las guardas.

Enr. No harà, que hasta aqui no rôpo,

sus ordenes. *Murg.* Si me halla

à mi aqui, harè sospechosas

las zelosas assechanças

de que hê de valerme. *Enr.* Espera,

que no hâs de ausentarte, ingrata,

con essa prenda, *Pat.* Què mito!

Enr. Si es mi mal, de què te espantas?

Marg. Serà mejor que me vea?

Enr. Seràlo, que entre las ramas

de la yedra deste muro

te escondas, mientras que passa

Marg. Fuerça serà, porque yà

no es possible que me vaya,

fin que me vea.

Patin. Què es esto?

què no imaginada traza

aqui à Margarita traxo?

Enr. Patin, no preguntes nada,

sino escondete con ella,

y no dexes que de ai salga:

que si vn siglo fuera poco

volumen à mis desgracias,

quisiera, el pequeño instante

que permite aquesta estraña

grita, diziendo. *Dent.* A la torre!

Patin. Solo de añadir les falta,

à la torre, Paladines.

Dñ. Mad. Aunq el viento te dè alas,

te alcançarè, y pues alli *Sale.*

se mueuen troncos, y plantas,

alli se oculta sin dudas

y en ella tengo. *Enr.* Repara,

que aunque alli la fiera està,

que de tu riesgo se ampara

en las redes de essas hojas,

no serà accion tan bizarra

emplar de tus acciones.

el triunfo en vna villana

rustiquez, como en vn noble

rendimiento, que à tus plantas

fabrà agradecer la dicha

de ser tu la que le mata.

Mad. Si pensara, que podia

encontrarte aqui, escusara

el empeño de seguir

su huella. *Enr.* Y si yo pensara,

que el verme podia ofenderte,

hiziera mas, pues dexara

verte, porque no me vieras,

aunque en esto auenturara

los priuilegios que goza

el preso que vê la cara

de su Rey. *Mad.* Mejor en otros:

podràs fundar la esperança,

pues yà Federico llega,

dando vista à estas murallas,

en fec de tu libertad.

Enri. Disculpele en la ignorancia

de presumir, que me obliga,

y no saber que me agrauia,

el ser los dos tan hermanos,

y amigos, que vnas entrañas

mismas, vn mismo concepto,

nos dieron vnion tan rara,

que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan vnas, que pienso
que dieron equiuocadas,
à el el alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.
Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luzes, pusimos
aquel ser, que el ser nos daua,
al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò Estado nuestro,
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros,
auer paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuuo
vn algo de repugnancia,
fueron los genios, dado el
à las letras, yo à las armas.
Y assi, el día que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blasón de Lanzgraue de Asia,
passò desta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Gobernador,
ò Iuez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
despues de hazer la salua
digna à tu respeto, vine,
que yà se sabe, que paran
derechos de soberanos

Principes en la campaña,
dónde las vltimas leyes
son la poluora, y las valas,
à tomar la possession,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza, recaigan
los primeros llamamientos;
y siendo assi. *Mad.* Basta, basta,
que en dezirme lo que sè,
ociosamente te canfas:
sino puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para que es dezirlo? *Enr.* Para
disculpar aqui à mi hermano
de que oy, señora, le traigan,
primera causa, y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpàra,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en el accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verà el Alua
sobre el Polaco Corcel,
que à compàs el freno tasea
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estriuo, de la rienda
al ciento la mano blanca,
del fuste, el barren, la cuja,
trençado el arnés, calada
la sobrevista, blandiendo
del errado freno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festiuos ecos,
diziendo. *Dent.* 1. Viva Madama.

Otro. Y muera vn aleue: *Toa.* Muera.

Madam. Què escucho!

Sale Adolfo.

Adol. El Cielo me valga!

Mad. Què es esto, Adolfo? *Ad.* Tomar puerto mi vida à tus plantas.

Mad. Què hà sucedido? *Ad.* Passando muestra al exercito estaua; y quando, porque le hallasles dispuesto en buena ordenança, las hileras componia, diuidia las esquadras, malobediente, notè que vnos con otros habluauan el no entendido rumor de callado motin, hasta que por todos, de la plebe vn Celio la voz leuanta, diziendo. *Sale Celio, y Soldados.*

Celio. Si Federico, y Enrique, en quien oy la clara sangre ilustre de Lanzgraue ilustres pechos esmalta; tienen al Afsia, y Turincia la justicia hereditaria, que les diò el Cielo, por què hà de padecer la patria hostilidades, pudiendo tan facilmente enmendarlas, pues auiendo de casar con otro señor Madama, quizà extraño, quanto es mejor, si con vno casa de los dos, que ambos derechos en vn patrimonio caygan, y à nosotros nos gouerne la siempre ilustre prosapia de nuestro Duque: Con que su Estado, que tambien se halla oy indeciso, vendrà, quedando el vno en su Casa,

passando el otro à la nuestra, señor, que en buena alianza se conserue con nosotros, escusando las desgracias que trae la guerra tràs si de hortos, muertes, penas, y ansias. Esto dixè, y pues no acalo quiso el Cielo, que nos traiga el sentimiento de Adolfo, que sedicioso embaraça tan digno leal pretexto, donde, al dezirte la instancia de tu Pueblo, pueda Enrique auerla oido, ò tu le ampara, pues es justo, ò à el le harèmos arbitro luez de la causa, facandole de prision, y dandole la vengala de nuestro Caudillo, à tiempo que su hermano. *Mad.* Calla, calla, traidor, villano, que antes que consigas. *Enr.* Perdonada la desatencion, señora, de que interrumpa tu saña, que yo responda, permite.

Mad. Si el aceta su tyrana proposicion, soy perdida. *Ap.*

Enriq. Como, traidora caballa, ignora vuestra osadia, que à los dueños no se habla en voz de comunidad: mayormente con las armas en las manos, pues por mas que sea digna, sea ajustada la proposicion, el modo no lo es, quedando à la fama, aunque sea el fin leal, traidora la circunstancias platica, que si viniera de vn Parlamento acordada, para vuestro desacato,

nuevo espacio, decretada
de vna sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Eso ha de hazer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia, no toca al pueblo
mas, que solo adiuinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada vno es ignorancia.
Y en quanto à mi, no tan solo
de vna infame, y soleuada
plebe Caudillo sere;
pero si a prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenage, castigara
aun la presuncion de auerlo
pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conueniencia.

Enr. Mi conueniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estar (das;
libre. *Tod.* Como? *Enr.* A cuchilla-
villanos, bien desta fuerte,
porque no dudeis mañana
el como podra ser, oy
os castigara mi espada,
matandoos. *Adel.* Contigo estoy.

Saca Enrico la espada, y huye Celio.

Cel. No es esto boluer la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanca. *Vase.*

Enr. Los traidores fuerza es, ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enr.* Dexa, que

no bueluan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor sera, que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, vn caualllo manda
que me den. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estriuo vaya
acompañandote. *Madam.* No
es bien, tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza;
mejor sera, que te quedes,
y si en algo. *Enr.* Que me encargas?

Mad. Has de obedecerme. *En.* que es?

Mad. Que de la prision no salgas.

Enriq. Esta palabra te doy.

Vase, y sale Margarita.

Marg. Cumplele tu esta palabra;
que yo cumplire la mia.

Patin. Miren aora lo que falta
por aueriguar. *Enr.* Patin, (ta.
tela. *Pat.* Si hare. *Mar.* Infame apar-

Pat. Si hare tambien. *Enr.* Oye, espera.

Marga. Que quieres?

Enriq. Que no te vayas,
sin que el retrato me dexes.

Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.

Enr. Como puedes
de mi defenderle, ingrata?

Mar. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.

Patin. Mas que para en tropelia.

Enr. Pues q has de hazer del, tyrana?
que si ya en otra ocasion
echaste al rio vna alhaja
que te ofendio, aqui no ay rio.

Marg. Que importa que no le ay;
si no me faltara otro

elemento que me valga.

Enr. De qué suerte?

Mirg. Desta suerte:

y pues, à falta del agua;
el ayre es quien te le lleua,
dial ayre que te le trayga.

*Pone el retrato en vna flecha, y dispá-
rala al viento, y vase.*

Enr. Qué has hecho, fiera enemiga?

Patín. Yo lo dirè en dos palabras:

queriale como à vn hijo,
criaule mal, diòle alas,
faliò à bolar, y perdiòse.

Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dar gloria al b ronce,

salen Federico, soldados, y Talon.

Feder. En la apacible falda
deste neuado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el assalto, procuro,
siendo el primero yo, que llegue al muro,
oy como Embaxador, vn manifesto
hazer, y así vn trompeta: mas que es esto?

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Vna flecha que hà dado
a tus pies. *Talon.* Y en su harpon atraueßado
trae no sè qué, que apenas lo diuiso.

Sold. Papel parece, y puede ser auiso,
que del muro me embian,
que desta fuerte al sitiador solian
escriuir los sitiados:
quanto fueran felizes mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y del noticias mi amistad tuuiera.
que no viuo el instante que dilato
saber del: pero aqueste no es retrato
que atraueßado el pecho
trae de la flecha. *Talon.* Sabes que sospecho
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, el es el que le embia.

pintò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela
que pado el harpon passarla,
tan soberana hermosura;
y otra, y mil vezes mal aya
omenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir bolando tràs ella:

Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me lleuas
la mejor parte del alma;
que si mi esperança era
tenerla para adorarla,
quando, ay infeliz, no fueron
del ayre mis esperanças? *Vanse.*

De Don Pedro Calderon dela Barca.

121

sin duda. *Fed.* De què, ò como lo interpretas?

Tal. La Hermandad siempre escriue con faetas
à sus correspondientes. *Fed.* Què locura!

Tal. Mui grande? *Fed.* Tanto como la hermosura
debe de ser de original tan bello;
mas que lo sea, ò no, que me vâ en ello?
vn trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy hê de hazer testigo
al Mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro:

y assi de paz llamada haziendo al muro
hê de most rar que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vên tu, porque al instante
que venga lo fragoso, lo distante
que ay deste monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir preuenga,
què accidente seria
el que à los vientos de vna flecha fia
tan superior belleza.

Talon. Alguno que lo haria por fineza.

Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca, à vn buen ayre
embiatele à solas donde tome el ayre?

Fed. Què necesidad! *Tal.* O alguno, à quîe enfada,
y verla no podria, ni aun pintada.

Fed. Aunque esta es mayor, porque no fuera
posible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan diuina:

Viste, hermosura, di, mas peregrina
en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viua, me lo pareciera.

Fed. No son primores para mentecatos.

Tal. Picaros no entendemos de retratos.

Fed. Con què apacible ceño
la ofensa significa de su dueño:
como dando à entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si yâ no es desden, por los agrauios,
con que el carmin se le atreuio à los labios;
su mano bella es jazmin neuado,

de

Muger, llora, y vencerás,

de oro el cabello es. *Talon.* Y oro tirado,
si bien llegas à vello.

Fed. Mas que lo sea, ò no, que me và en ello?

Suenan dentro clarin.

y mas quando el trompeta dà llamada:

y pues esto me importa poco, ò nada,

vamos à lo que importa:

Talon, por essa senda el passo acorta;

mira si la respuesta desde el muro

hàn dado, concediendome el seguro

que pido, que no quiero

llegar, hasta tenerle, aqui te espero.

Talon. Yo boluerè al instante.

Vase.

Tod. A nadie marauille, à nadie espante

la rendida fineza

que por mi hermano intenta, la tristeza

con que viuo sin èl, mas ay esquiuo

dolor! te engañas, que sin èl no viuo:

y es verdad, que es vn nudo tan estrecho

el de nuestra amistad, que està en el pecho

quexoso el coraçon, quando no trato:

pero valgate el Cielo por retrato,

porque de verte la ocasion no pierda,

aun el acaso de vna accion se acuerda:

què me quieres, bellissimo portento,

que, vago geroglifico del viento,

à mi mano veniste?

A vn triste no le basta el estar triste,

sino imaginatiuo?

si pretendes, que Astro fugitiuo

del Firmamento crea

la exalacion con que tu luz campea;

si pretendes que al verte, te presuma

aue, adornada de matiz, y pluma;

si flecha del Amor, que disparada,

en vez de plomo, de oro, viene armada

de mas dulce veneno;

si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,

todo te lo concede mi sospecha,

que es Astro, exalacion, paxaro, y flecha.

Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste

en

Salen

Mad. I

no a

solo

y si

tan

es,

y d

à da

en mi pecho, à ocasion que en el hallaste
 del coraçon la puerta
 para otro amor abierta
 te apósentaste en el, huesped tyrano,
 por llenar el vacio de mi hermanos;
 y yà elecharte del, no es poco empeño:
 què diera por saber quien es tu dueño!
 y que causa avrà sido
 la que te traxo donde, confundido
 mi juizio, de apelar equiuocado
 al verte, por ventura, mi cuidado
 de flecha, y de retrato emblema hecha,
 quedò el retrato, y guardò la flecha!
 ò si acaso, segun tu aleanço trato,
 guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sale Talon.

Talon. Señor, yà han respondido,
 que puedes: mas què harà tan suspendido:
 mirando està el retrato,
 lestaua por llegar diziendo: ingrato,
 en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
 mas quien à mi me mete en empradarme?
 señor? señor? *Fed.* Quien osa llegar donde?
 pero *Talon*, tu eres? què responde
 Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada
 quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que liè de ver si assi publico
 de mi fec la verdad, y satisfecho
 dexo mi amor, tu buelverte à mi pecho
 y no seas en el huesped ingrato,
 pues no eres tu el harpon, sino el retrato.

Salen Madama Inès, Laura, y Damas. *Laur.* Pues el tumulto, señora,

Mad. Dexadme, què para mi
 no ay consuelo; injusta estrella,
 solo al nacer fauorable,
 y siempre al viuir opuestas
 tan poco honrado tu in fluxò
 es, que la palabra quiebra,
 y de las felicidades
 à daño de las ofensas.

de la plebe, y la nobleza,
 estando yà, como estauan
 à darse batalla expuestas,
 se hà suspendido, al oir,
 que de Federico venga
 Embaxador, presumiendo,
 que de sus noticias pueda
 ser, que algun medio resulte,

que avrá à la quietud las puertas;
 será bien, que aprouecharlo
 este genero de tregua,
 dès oído à que el valor
 es hijo de la prudencia,
 no de la temeridad;
 y así, que no ay, considera,
 quien venga con mayor fama,
 que el que à sí mismo se venga:
 tus primos son Federico,
 y Enrique, quié puede. *Mad. Cessa,*
 que yà lo que à dezir vâs,
 Laura, entendi, y aunque es fiera
 proposicion persuadirme
 à que yo mi altieuz fuerça,
 dè à trato mi vanidad,
 ni à partido mi soberuia;
 es fuerça (ay de mi!) que doble
 la ceruiz à la violencia
 de las rafagas del hado,
 y à sus embates expuesta,
 aya de tomar el puerto
 à gusto de la tormenta;
 en cuyo violento estrago
 tanto el coraçon se estrecha,
 que no sè como aliuar
 sus ansias. *Mar. Suspira, alienta.*

Laur. Dì voces, quexate, llora.

*Mad. Què es llorar? Esto aconsejas
 à mi valor? Laur. Ay mayor
 desahogo à vna tristeza,
 que lagrimas? Mad. Pues son mas,
 que vna mugeril flaqueza,
 que por no atreuerse à hazer
 à los males resistencia,
 fugitiua esclaua huye,
 y robada, al dueño dexa
 necessitado à que èl solo
 desamparado lo sienta:
 Yo auia de llorar? yo auia,
 complice de igual baxeza,*

de saber como se llora?

Demàs, que lagrimas tiernas
 en la muger no suponen,
 porque hân hecho el vso dellas;
 y como alhajas sobradas,
 à no buscarse, se pierdan:
 Y en fin, mas quiero que estèn
 por torcedores mis penas
 del coraçon, que lloradas,
 aunque tal la causa sea,
 como el auer de rendir
 libertad, que nació exempta
 de imperios de amor, à quien
 grollero se desvanezca
 de presumir, que se supo
 hazer dichoso por fuerça.

*Marg. En quanto à la repugnancia
 de casarte, no ay quien pueda
 arguirte ;pero en quanto
 à que, yà que hà de ser, sea
 eleccion, no es en ti poca
 ventura. Mad. De què manera?*

*Marg. Las soberanas Deidades,
 las superiores bellezas,
 antes, señora, que nazcan,
 se sabe para quien crezcan:
 y siendo así que auia vno
 que te mereciesse apenas,
 no es poca dicha auer dos,
 y mas si à elegir aciertas;
 y si acertaràs, porque es
 muy publica la materia
 de ser las dos condiciones
 tan vnidas, como opuestas.
 Yo lo sè bien, como quien
 vassalla nació en su excelsa
 Corte, de donde mi dicha
 quiso, que à teruirte venga,
 por deuda de Adolfo, que
 en mí añadió deuda à deuda:
 y si quanto es Federico*

dado à
 de con
 tan lib
 quant
 aspera
 no ay l
 no le a
 ni hon
 que à
 tanto.
 estas r
 porqu

*Adol. Y
 el Em*

*Feder. Q
 y des
 la tier
 que la
 Mad. Al
 Cielo
 venid
 oye. A*

*Margary
 que e
 es. M*

*Marg. F
 hàs an
 disim
 escusa*

*Feder S
 que a
 quier
 mas r
 conu
 de ig
 Talon C
 segun
 mi an
 que e*

dado

dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y soberbia:
no ay hombres que à Federico
no le ame, estime, y quiera:
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto. *Mad.* Queden por aora
estas noticias suspenias,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adol. Yà, como mandaste, llega
el Embaxador.

Sale Federico.

Feder. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, yà
que la mano no os merezca.

Mad. Alçad del suelo, *Fed.* Què miro,
Cielos! *Mad.* Y dezid de vuestra
venida la causa. *Margar.* Antes -
oye. *Mad.* Què quierdes?

Margar. Que sepas
que el Embaxador, señora,
es. *Madam.* Quien?

Marg. Federico. *Madam.* Cuerda
hàs andado en aduertirme,
disimula. *Mar.* Que me vea
escusare, retirada.

Feder. Si es ilusion de la idea,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca:
mas no, suyo es, que no pueden
conuenir en dos las señas
de igual hermosura.

Talen. Creo,
segun se pasma, y eléua
mi amo de ver à Madama,
que esta hà de ser la Comedia

del Embaxador turbado.

Mad. Dezid, pues, què es lo q̃ intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que hà dexado al coraçon
los officios de la lengua:
El Principe Federico
humilde à las plantas vuestras
por mi, señora (ay de mi!)
lo primero os representa
los sumos inconuenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre,
y Religion vna mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder, se venga,
exercito numeroso
trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerza:
y así, antes que en campaña
haga frente de vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas:
atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica, le ferigis
desdichas à conueniencias,
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.
Y así, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion.

de la litigada herencia
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della:

Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade

la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.

A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiziera
jamás, jurando omenage
de entregar todas las Fuercas,
Plazas, Castillos, Ciudades;
q̃ à èl toquen sin que vnà almena
para sí reserve: y si
espada, y pluma reserve,
para hazerle su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta
no yà prisionera, esciava
rendirá à las plantas vuestras:
adonde otra vez, y otras
mil, por mí os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligrosos compalezcan.

Doleos, pues, de tantas vidas,
como en vn trance os arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega

à ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultaré al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.

Fed. Mas hê de esperar. *Mad.* Quê

Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mat. Adolfo? *Adol.* Señora?

Madam. Hazed,

que Enrique à Palacio venga.

Marg. Quê te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi altiuo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda:
y si yo elegir huviera,
no sê si pudiera mas
el valor, que la prudencia.

Tal. Señor, pues quê suspension?
pues quê admiracion es esta?

Fed. No te espante (ay infeliz!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se hà disfrazado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo se
quê tenemos? *Fed.* Quê tenemos:
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por quê se sientan.
Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acafo, bolui à verla,
y pasò el acafo à duda
de quien dueño fuyo sea;
hasta que viendo à Madama,
pasò la duda à euidencia,
sin que la euidencia passe
à noticias de que pueda

ser despojar licio del ayre
 tan a ta, y divina empreña.
Tal. Nunca yo en esto cansara
 el discurso.
Salen Adolfo, y Enrique.
Adol. Aquí os espera,
 Enrique, el Embaxador.
Enr. Qué miro! mas si él intenta
 fingir, finja yo; sea
 bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
 me de sirmano à besar.
Adol. Hablad, pues teneis licencia
 de Madama, mientras yo
 doy à su vista la buelta.
Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame
 mil veces los brazos. *Fed.* Seas
 tan bien hallado del alma,
 que sin ti vivió violenta,
 quanto yà feliz de verte
 con salud. *Enr.* Y tu la tengas
 para que viva mi vida,
 que no era vida en tu ausencia;
 y porque dudosa así
 no es bien que agora la tengas,
 sepa qué causa te trae
 con tal disfraz. *Fed.* Aunque sea
 molesto el que la repita,
 como no me lo agradezcas,
 puesto que lo hago por mí,
 solo quiero que lo sepas.
Patín Talon? *Talon.* Patín?
Patín. Bien venido.
Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.
Tomale la mano.
Talon. Suelta,
 que aprietas mucho. *Pat.* Aí verás
 lo que vn prisionero aprieta
 à qualquiera que le ve,
 sobre que haga diligencias
 en su soltura. *Fed.* Enefeto,
 alma, vida, honor, y hazienda

todo por ti lo he ofrecido,
 y todo aun es poco. *Enr.* Dexa
 que puesto à tus plantas, besé
 tus manos, que tal fineza
 lo merece.

Arrodillase, y sale Madama.

Madam. Aquí teneis,
 Embaxador, la respuesta
 para Federico: pero
 qué accion tan trocada es esta?

Patín. Coger de manos à boca
 llaman à esto las viejas.

Talón. Y à estotro las mozas llaman,
 caerse la casa à cuestras.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
 à quien Embaxador llega
 oy de vuestro hermano? y vos
 tan vano, que lo consienta?

Enr. Pues con tal falsedad habla
 sin duda, que aquella fiera
 le ha dicho quien es, hagamos
 del ladron fiel. Aunque pueda
 valerme de la disculpa
 de que vn afecto se dexa
 mandant tal vez de la accion,
 no he de aproucharme della,
 que si à mi hermano le abona
 lo illustre de la fineza,
 gozando de Embaxador
 seguros, y preeminencias
 para fingirle, à mi no,
 y son cosas muy diuersas,
 el que él os finja de fino,
 y yo de no fino os mienta.
 Federico, pues, señora,

Mad. Poco estimo la aduertencia,
 que yà era en vano el dezirla.

Enr. Si, mas no en vano el hazerla.]

Fed. Si yo, señora. *Mad.* No mas:
 y pues yo no formo queexas,
 para qué es formar disculpas?

la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
yà està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
aduiertiendo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan,
no me echen menos, oir,
de estos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia
estoy, y aqueſto, aunque no
me lo mandàras, lo hiziera.

Los dos. Ni el q me elija, me obligue,
ni el que me dexe, me ofenda?
què enigma es esta? *Talen.* Esta es
la necedad del que empieza
à dar, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?

Patín. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
que dize. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos vna estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado con Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hazer pensè en tu seruicio;
si della, aunque fue verdad
que la hize por mi mismo,
en ti no resultò agrauio

antes que en mi beneficio!
si agradecido, enefecto,
no hà vn instante que te miro!
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama.

Enr. No profigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en dezirlo,
supuesto que yo la tengo
en auer primero visto,
que tu, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedè
su prisionero. *Marg.* Hà enemigo?

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antiguedades alegues;
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que auendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me dës la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vi à Madama.

Enr. Yo, y todo,
y ha mastiempo que la asisto,
con que sera mas mi amor,
pues todo lo que hà crecido,
lleua al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en èl
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobra.

Fed. No
que ta
muer

Enr. Enfi
y amo
tiene

Fed. Eſto
otra v
no es
q aunc
antes

En. Dòd

Enr. Luc
lo que

Fed. Si, r
ay tan
mas d
pues p
à men

Enr. Vna
es solo
del So
hiere
mayo
en èl

bien c
arbol
del ay
aspid
y pues
alma c

no viv
del m

Enr. En
della l

Mar. Va

Enr. Val

Fed. De

dieste

pero

pues

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del oluido.

Enr. En fin, no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.

Fed. Eslo es boluerse à lo antiguo
otra vez, y porque aun eslo
no esfuerçe su accion, te digo,
q aunque aora hè visto à Madama,
antes de aora la hè visto.

En. Dòde, ò como? **Fed.** En vn retrato.

Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de viuo à pintado?

Fed. Si, mas de pintado à viuo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta mi aluedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.

Enr. Vna hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. **Fed.** Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente quando causa
en el este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de vna flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.

Enr. En vna flecha? **Fed.** Su pecho
della lo publique herido.

Mar. Valgame el Cielo, què oygo!

Enr. Valgame el Cielo, què miro!

Fed. De què te admiras? **Enr.** De que
diessè armas contra mi mismo,
pero quizà en mi fauor,
pues este mudo testigo

en mi desecha la causa
del efecto que en ti hizo.

Fed. Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Si. **Fed.** Con què causa ofendido
le diste al ayre?

Enr. En la aljaua
de Margarita. **Mar.** Diuinos
Cielos, aqui entro yo aora.

Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia. **Fed.** Yà lo se,
y que asiñte en el seruicio
de Madama, que por eslo
no estraño el auerla visto.

Enr. Pues essa ingrata, essa aleue,
que aborrecen mis sentidos,
desde que à Madama vi.

Mar. Què mal mis penas resisto!

Enr. Zelosa le hirio, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio
que tu partido esforçaua,
buelue à esforçar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho inuiecto.

Mar. Mucho ferà, que mi ira
no me arroje à vn precipicio.

Fed. La razon de que te vales,
es de mi razon indicio;
pues amaua escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y auiendo vna Dama sido,
lo que hàs dicho como culpa,
yo como disculpa admito.

Enr. Si, pero tu en nuestra patria
fuiste en ella mas bien visto,
reyna en ella, y viue en ella
feliz, amado, y temido.
y dexame esta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabàran con migò

mi amor, mi amistad, mi fee,
pero no con mi aluedrio;
y así, el retrato me buelue.
Enr. Si fue mio, y si perdido

buelue à mi mano, por qué?
Fed. Yo tampoco, si à mi vino,

porque hê de perder lo hallado?
Enr. Mio fue el primer dominio.

Fed. Mio fue el segundo acafo.

Enr. En fin, ô hallado, ô perdido.

Fed. En fin, perdido, ô hallado.

Los dos. Mío es.

Sale Margarita, y quita el retrato.

Marg. No es, sino mio,
pues yo tambien le perdi,
y le hallê. *Enr.* Fiero enemigo,
oye el cucha. *Fed.* Espera, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la figo.

Par. Quê dizes desto, Talon?

Tal. Quê nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la jornada hà de dezirlo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Patin, Talon, Enrique, Federico,
y Margarita.*

Pat. En quê que damos? *Tal.* En que
la jornada lo dixesse.

Pat. Pues digalo la jornada,
que al mismo passo se buelue.

Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
pude. *Fed.* Pues pude alcançarte,
antes que en el quarto entres.

Enr. Buelueme, fiera, el retrato,
que, como mio, me debes.

Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelue.

Mar. Ni à vno, ni à otro hê de darle,
que tambien es mio dos vezes;

y à ti menos. *Enr.* No me obligues.

Mar. A quê hê de obligarte, aleue,
falso, injusto, cruel, tirano?

Enr. A quê en ti, tyrana, vengue
vn lance, y otro. *Mar.* Vengarte
tu en mi? como? *Enr.* Desta fuerte:

Saca la daga.

mas que, si yo, loco estoy.

Mar. Tu la daga? *Fed.* Enrique, cente
tal indecoro aqui? *Enr.* Como

que guarde decoros quierres,

quien pierde el juizio? sin mi

estuve, lefus mil vezês,

lo que vn primer mouimiento

al mas atento enloquece,

priua, y enagenal. *Marg.* Pues

por mas que dorar intentes

tan mal parecida accion,

ingrato, no hê de boluerte

el retrato. *Sale Madama.*

Mad. Quê retrato?

Fed. Raro empeño! *Enr.* Lâce fuer

Tal. Boluidse à caer la casa.

Patin. Y aun el caso me parece.

Mar. Vos turbado, vos desnudo

el azero? tu imprudente,

diziendo à voces, que no

hâs de boluer? *Tal.* Dura fuerte!

Mad. El retrato? quê retrato?

ni quê desacato es este?

tan no vfado? tan no visto?

tan no imaginado? *Marg.* Atien

hablando estauan los dos,

à tiempo quê deste verde

jardin al quarto passaua,

y escusando el que me viesse,

me detuve acafo, haziendo

destos jazmines canceles;

tu me lo mandaste. *Mad.* Si,

prosigue, que te suspendes?

Mar. Vna vez, pues, recatada;

oi, que rendido, y prudente
 Federico dezia à Enrique,
 si hermano, si amigo eres,
 para mostrarlo, los Cielos
 bastante ocasion te ofrecen:
 dexame esta dicha à mi,
 y tu à nuestra patria buelue
 à ser dueño della Enrique
 colérico, y imprudente,
 no es dicha tuya, ni mia,
 respondió, no nos conviene
 el que nunca esposa sea
 la que fue enemiga siempre:
 quanto es mejor, pues à vista
 tan grande exercito tienes,
 y ella su Corte alterada,
 que à sangre, y à fuego entres,
 y acabemos de vna vez,
 pues Turincia nos compete,
 de cobrarla, sin la costa
 de casarte? Como quieres,
 Federico prosiguió,
 que seguir la guerra intente,
 si es Marte quien la amenaza,
 y es Amor quien la defiende?
 su hermosura, Enrique, adoro,
 y para que te presente
 vn testigo, que asegure
 quan grande imposible es esse:
 este retrato, y facòle
 del pecho con reuerente
 adoracion, diga quanto
 hà que el coraçon le ofrece
 mil sacrificios de fuego,
 bien, que el idolo es de nieue.
 Tomando Enrique el retrato,
 dixo: passion tan rebelde,
 yà que no pueda del alma,
 del pecho arranca rre intente:
 y para que nunca à el pueda
 boluer, hê de deshazerle.

entre mis manos, facò
 la daga, sin que tenerle
 pudiessemos Federico,
 ni yo, que al ver ofenderle,
 ciega, sali en cuyo trance,
 como de mi no tuviessse
 recato, quitarle pude
 de su mano, quiso aleue
 cobrarle, y aquesta fue
 la causa de que dixessse:
 no hê de boluer el retrato,
 y de que à tu mano llegue
 herido el pecho, porque el
 mejor, que yo, te lo cuente.

Pat. Ay q̄ embustre! *Tal.* Què mentirás?

Pat. Vamonos de aqui, que tiene
 traza de enredar à todos.

Fed. Si dás, señora. *Enr.* Si crees.

Fed. Oido à tal engaño. *Enr.* Que
 pueda ser. *Mad.* Ninguno intente
 disculparse de los dos,
 que aquestas señas no mienten,
 ni pueden mentir. *Enr.* Señora.

Fe. Còsidera. *Enr.* Míra. *Fe.* Aduierte.

Mad. Que ay q̄aduierta? q̄ ay q̄ mire?
 ni que ay que considere?
 quando, por no saber qual
 de los dos es el que ofende
 mas mi decoro, no sè
 por qual de los dos empieze
 à desahogarse la quexa,
 que yà en mi pecho se enciende.
 Vos Federico, licencia
 tan osada, como auerse
 atreuido à ver mi imagen?

Fed. Quando à la Deidad ofende
 la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique
 tan delatento?

Enrig. Si entiendes,
 que es verdad. *Mad.* Basta, basta,
 y supuesto que igualmente

se opone à mi estimacion,
 à mi respeto se atreue
 el que mi retrato adora,
 que el que mi retrato hiero,
 No mas, idos, Federico,
 que aunque pudieran las leyes
 de Embaxador no valeros,
 pues que no lo sois, no quiere
 mi valor embarazaros
 el consejo, que os ofrece
 Enrique, porque véais
 quan poco mi esfuerço teme
 vuestras armas: vos, Enrique,
 bolued donde preso os tiene
 el omenage, que yo
 sabrè, aunque nobleza, y plebe
 quieran lo contrario, hazer
 que mi colera escarmiente
 al que mi sombra idolatra,
 aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo. *Enr.* Yo, señora.

Ma. No hê de oïros. *Fe.* Si no ariêdes.

Enr. Si no escuchas. *Mad.* Baste, baste,
 idos, pues. *Fed.* Obedecerte
 es fuerça, mientras el modo
 de defenojarte piense.

Enr. Y yo, mientras el camino
 hallò de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estês, permite
 el que tu Corte no dexé.

Enr. Y hasta dar con él, perdona,
 que no tengo de boluérme
 à la prision. *Fed.* Què remor!

Enr. Què ansia! *Fed.* Què pena!

Enriq. Què muerte!

Mad. No os vea yo aora, que como
 mi furor aora os alexé,
 mas que despues nunca esseis,
 ni vno preso, ni otro ausente.

Mar. El que te ofendas de Enrique
 es justo, pues èl te ofende.

mas que te ame Federico,
 por què, señora, lo sientes?

Mad. A y Margarita, que ay
 mas mal q' piêsas. *Mar.* Bien puede
 fiarte de mi. *Mar.* Claro està,
 pues tu (ay infelize!) tienes
 de mi voluntad las llaves;
 pero es tal el dolor fuerte
 que me affige, que aun à ti
 no sè como te lo cuente.
 Desde que determinò
 el Parlamento, que fuesse
 vno de los dos mi esposo,
 a la fortuna obediente
 el braço toreí, agouiando
 à tantos inconuenientes
 la ceruiz, que aun no tenia
 domadas mis altiuezes,
 imaginando entre mi,
 que nadie à la mano puede
 ir à la imaginacion,
 y asì, al dudar què padiesse,
 siendo su Estado mas rico,
 trocar à los interèsses
 de mi mano, discurrí
 si me era mas conueniente
 Federico por lo sabio,
 que Enrique por lo valiente.
 Representauame aquel,
 quan discreto, quan prudente
 hizo la proposicion,
 à que vino, à tiempo que este
 me representaua quan
 animosamente debil,
 bañado en su noble sangre
 le hallè, animando sus huestes,
 el dia de la batalla,
 y quando restado hizièsse
 boluer la espalda despues
 tanto numero de gente,
 como en el primer motin

à Adolfo siguió de fuerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaua (ay de mi!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, yà que no fuerçe;
por aquel mandado influxo,
que de los Astros descende:
se confrontò con el mio
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando, que èl,
yà que auia de ser, fuesse;
entendelo tu, sin que
à mi el dezirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oir (dolor injusto!)
de ti agora (dura fuerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del coraçon,
que estaua oculta, rebiente.
Tu tienes, ay Margarita,
la culpa que tu no tienes;
pues con dezir, que èl me injuria,
me dizes que yo me quexe.
Enrique, que ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanças pudo,
al golfo de mis desdenes,
no so o à èl aspira, pero:
mas èl à esta parte buelue,
porque no se atreua à hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas; Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diziendole, que se buelua,
porque conmigo no encuentre.
Mar. Pues como quieres que yo
me atreua? *Mad.* Pues tu ¿temes?

Ma. Auerte dicho *Mad.* Què importa
que la verdad me dixesses?
pudistelo tu escusar
à lo que te dixe? *Mar.* Aduerte,
que podrá. *Mad.* Yo estoy aqui.

Mar. Quien vió empeño como este!

Sale Patin, y Enrique.

Patin. Es possible, que te atreuas
à boluer aqui? *Enr.* Què quieress?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juizio? *Pat.* Pue; què pretendes
sin aqueffas tres alhajas?

Enr. Morir donde me consuele
el ver que me hè de morir:
quien cre yò de mi? *Mar.* Derente,
Enrique, y de aqui no pases,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estar sola.

Enr. Que aun vn aliuio tan leue,
como el verla, huviesses tu
de fer la que lo impidiesse?
pero yo me boluerè
sin verla à ella, por no verte,
que vna accion desatinada,
no es accion para dos vezes,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen.

A Dios, pues. *Marg.* Vete tu ora,
y sea por lo que fuere.

Bien, fortuna, hà sucedido.

Enr. Pero antes que me ausente,
yà que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar, ingrata,
de dezirte. *Marg.* Nada tienes
que dezirme. *Enr.* Si tengo, oye.

Marg. Nada hè de oirte, vete, vete.

Alpañ. *Mad.* Aqui entra ora la queixa
de que el suceso dixesse
passado. *Enr.* Mas no será,
fiera, sino solamente,

que yà que de mí te vengas,
 será justo que me vengue.
 Verdad es, que yo te quise
 vn tiempo; pero que tiene
 que ver, que vn hombre se mude,
 con que vna muger se arriesgue?
 no bastò, que hallando medios,
 de nuestra patria viniesses
 à Turinca? no bastò,
 que à verme à la torre fuesse,
 quando la batida? *Mad.* Cielos,
 yà es muy otro caso este.

Mar. No prosigas, porque nada
 de lo que dizes entiende
 mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
 desbucha quanto supieres,
 descansa tu coraçon.

Enr. Y no basta finalmente
 el que hallandome adorando
 aquel retrato, tu fuesse
 la que el harpon le passasse?
 y porque à mi no boluiesse,
 le disparasses al viento,
 que por raro contingente,
 clauado en la flecha, à manos
 de Federico le lleue?
 fino que boluiendo aora
 à la tuya, me pusiesse
 en ocañon; esto solo
 me pesa que se me acuerde,
 de que, sacando la daga,
 pudiesse dezir? *Mar.* Suspende
 la voz, que si porque dixes
 que andaua *Madama* en este
 jardin, pensando que te oyga,
 inuentar nouelas quieress,
 y tan mal trazadas, que
 aun no son para aparentes,
 es en vano. *Enr.* Mira quanto
 de mí lo contrario temes;
 que à pensar que al quien lo oia,

callàra, porque no debe
 ser disculpa de los hombres
 desdoro de las mugeres;
 el dezirte esto, no es mas
 que pedir, tus iras temples:
 siento tus zelos, sin que
 sienta mi honor; que lo sientes;
 y assi, no temas, que nunca
 esto à su noticia llegue,
 aunque padezca, aunque llore,
 aunque gima, y aunque piense
 perderla por tí, que en fin,
 soy quien soy, y eres quien eres.
Pat. El bien lo podrá callar,
 mas yo, que soy vn pobrete
 que no entiende del honor
 las filigranas de allende:
 aquí, y en qualquiera parte
 lo dirè, si se me ofrece,
 y à voces, porque enefeto
 soy quien soy, y eres quien eres.

Sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
 cosa, que no se reuele?

Mar. Si tu te ocultas tan mal,
 señora, que pueda verte,
 que mucho que en su disculpa
 tales fabulas inuente?
 que yo quando. *Mad.* Bien està,
 veta de mis ojos, vete;
 y sin orden mia, à mis ojos
 no bueluas. *Mar.* Cielos, valedme
 viuora hè sido, mi misma
 porcoña me hà dado muerte.

Mad. Quien se atreuerà à dezir
 en lo que llego à oir, y ver,
 si tengo que agradecer,
 ò si tengo que sentir?
 porque si quiero inferir
 quien es dueño de vn temor.

Dent. Musi. Es el engaño traidor.

Mad. Y

Dent. Musi.

Mad. Qu

hà a

quand

son pa

Musi. E

y el o

es ele

el des

Mad. La

que à

parec

duda

y es v

de vn

pregu

que m

que q

Ella, y A

Mad. D

las ca

nueu

penfa

pues

à Em

es la

que h

contr

Ella, y

Mad. D

juzg

pero

debo

que

los z

aunq

al qu

yà q

Ella, y

Mad. A

Mad. Y quien de vn ansia mortal.

Dest. Mus. El desengaño leal.

Mal. Quien con tal eco sonoro
hà aumentado mi dolor?
quando entre vno, y otro horror
son para mí en pena igual.

Mus. El vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traidor,
el desengaño leal.

Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece, que de mi rara
duda el Oraculo fue:
y es verdad, que quando en fee
de vn ignorado dolor,
preguntaua à mi temor,
què mal es el mio? me adierte,
que quien quiere darme muerte.

Ella, y Mus. Es el engaño traidor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que yà
nueuos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que haze que de parte estè
contra su traidora fee.

Ella, y Mus. El desengaño leal.

Mad. Del me juzgaua ofendida,
juzgandome à el inclinada,
pero yà desengañada,
debo estarle agradecida,
que si de otro amor se oluida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temi: con que (ay Dios!)
yà que son dos, de los dos.

Ella, y Mus. El vno dolor sin mal,

Mad. Albricias, pues, coraçon,

que aqui que natiexos escuchà,
de aquella callada lucha,
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion:
y quando sea en rigor
de Federico el fauor,
me aliuiarà en pena tal.

Ella, y Mus. q̃ el vno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Sale Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado.

Enr. Llamado destos acentos.

Fed. Vengo, à pesar del enojo.

Enr. A pesar de la ira, bueluo

Fed. De Madama, porque juzgo.

Enr. De Madama, porque pienso.

Fe. Que quando el riesgo es tã noble,
hà de apetecerse el riesgo.

Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.

Fed. Pero aqui està: què bien dudo.

Enr. Pero aqui està: què bien temo.

Fed. Boluer à ver su semblante:

Enr. Boluer à mirar su ceño.

Fed. Yà me viò, vengan desdenes.

Enr. Yà me viò, vengan desprecios.

Mal. Federico? Enrique? yà
avreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si seño.

Mad. Y què es lo que aueis resuelto?
què queda en Turincia? *Los 2.* Yo.

Mad. Pues quien dezid, segun esto,
à Sublac buelue?

Los dos. Mi hermano.

Mad. Yà la cortesania entiendo:
si yo embaraço, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mí,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
eserupulos al respecto,

para no dezirme qual
se buelue: guardaos el Cielo. *Vase.*

Fed. Què es esto? quando esperaua.

Enr. Quando aguardaua, què es esto?

Fed. Que de aquel traidor engaño
boluiera à los sentimientos.

Enr. Que duràra la ojeriza
de aquel traidor fingimiento.

Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tá otro
el semblante? *Fed.* Què suceso
la avrà mudado? *Enr.* No sè,
si yà no es su entendimiento,
que viendo, que vn accidente
no hà de destruir pretexto
tan general, hà tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hazer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Fed. No discurre mal, y puesto
que fue vn parentesis solo
el passado desacierto,
que vna vez cerrado, buelue
à proseguir el concepto.
Enrique, hermano, amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si, à costa de mil vidas,
presumiera, que el incendio
de mi pecho se apagari
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sicando
del, en cenizas embuelto,
el coraçon, para que
victima en el ara ardiendo
del Templo de la Amistad,
fuera culto de su Templo,
en fee de tuyo; mas què
hà de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle della, tu,

Enr. Que no boluamos, te ruego;

à la passada question,
que aunque esperanças no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero,
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo;
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* A ya vn medio.

Enr. No sè que le tenga amor.

Fed. Siuamos los dos à vn tiempo,
sin que la dicha de vno,
sea de otro sentimiento;
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tu
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo vn hidalgo prouerbio,
que era vna lid generosa.

Enr. No es, sino abatido duelo,
tal, que hiziera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adora,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festeja,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? No: quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular mediosa.
Yo seruire, si que tu
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de fauores,
pues dize adagio mas cuerdo:

sobre zelos no ay partido.

Fed. No ay partido sobre zelos?

Enr. No. *Fe.* Y has de sentirlo? *Enr.* Si.

Fed. No ay remedio?

Enr. No ay remedio.

Fe. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque, no teniendo
medio el disgustarte, oy
ver às que à la patria bueluo:
pero sabe, que à morir.

Enr. Lloras? *Fed.* Si, yo lo confieso,
y sin verguença, porque
si amor disculpa este yerro,
que haràn amor, y amistad?

Enr. Limpiate, que gente siento.

Salen Adolfo, y Celio.

Adol. De parte de la Nobleza
yo. *Cel.* Y yo de parte del Pueblo.

Adol. Vengo à saber de los dos.

Cel. Saber de los dos pretendo.

Los dos. En que os auéis conuenido.

Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos, *ap.*

paciencia, yà que me obligan
tan nobles sus rendimientos.

Es tan alto el interès,

es tan soberano el premio

de ser de Madama esclauo,

y ser de Turinçia dueño,

que no ay conueniència, en que

ninguno pierda el derecho

à tan no esperada dicha:

y así, hemos los dos resuelto,

con el debido decoro

que al ser quien tomós debemos,

en las manos de Madama

boluer à poner el pliego:

sea suya la eleccion,

que nosotros no querèmos

mas, que seruir, y que den

los in fluxos de su Cielo

à quien quisiere la dicha.

yà que no el merecimiento.

Adol. Tan cortesana respuesta
à Madama lleuaremos.

Cel. Y ella karà la estimacion
que debe à tan noble acuerdo.

Adolf. Y creed, que la Nobleza
estimarà con estremo,
que seais vos el elegido.

Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando, que vos
seais quien goze su gouierno.

Adol. A cuyo efecto, tendreis
siempre en mi vn leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis eanas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis què haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones:

Enr. Con el alma os lo agradezco.

Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.

Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Si,
y otra, y mil vezes ofrezco
el seros agradecido.

Cel. Otra, y mil vezes acero,
aunque no tanto por vos,
quanto por vengarme, Cielos, *ap.*
de aquel desayre de Enrique.

Adol. Vamos donde hagamos, Celio
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama.

Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?

Fed. Contento no, pero atento

à tu cordura, te estimo
la resolucio. *Sale Patin.*

Patin. Què presto
corre vna voz en el vulgo!

Sale Talon.

Talon. Si buela en alas del viento;
què mucho: *Enr.* De q̄ es, di, loco,
la alegría? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos, en reducirse
à publico galanteo
vuestra comperencia, quando
adiuinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Talon.* Y tanto
estima, que se ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas feluas de Venus:
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascarar, y disfrazes
en vn punto se han cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego,
y es, que esta noche las damas
dizque vn festin han dispuesto,
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,
que es vn baylete, compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza estar los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: mas oíd los ecos.

Pat. Yà de voces, è instrumentos
el ayre se puebla. *Vnos.* Viua
Enrique. *Pat.* Viua por cierto.

Otros. Viua Federico. *Talon.* Viua

tambien. *Pat.* Parece, que opuestos
à Catreda estais, segun

los vitores. *Enr.* Pues supuesto
que ya estamos declarados

competidores, los Cielos

te guarden. *Fed.* Por què de mi
te despides con despego?

Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por dezir de los otros.

Fed. Pues si esse es tu gusto, quiero,
antes que tu te le bagas,
hazertele yo: los Cielos
te guarden; vamos. *Talon.*

Tal. Que hàs de ser, sin duda; creo,
tu el elegido. *Fed.* Por què?

Tal. Por que lo mereces menos. *Vase.*

Enr. Ay Patin, llegò mi vida

à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso: mas por què
desconfias? *Enr.* Porque es cierto,
que està creyendo Madama,
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconfueles de esso,
que vencer lo no vencido,
suele el desvanecimiento
por tema mas, que por gusto;
y en quanto à ser tema, pienso,
que estè en tu fauor. *Enr.* Mal ay
tan malogrado despecho,
que yà que dexò noticias
de loco, y de desatento,
no dexò comodidades
que suele tener el serlo;
dando la muerte à aquel aspid,
à aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa, y disculpa,
tantas desdichas padezco:
què diera (ay Dios!) por poder,
sin saltarme yo à mi mesmo,

defen

Sale

Marg. So
mas,

Enr. Lla

Enr. Do

que à

Marg. E

Marg. L

que v

por la

Pat. Si e

que se

Enr. Vn

Patin. V

Lee Enr.

xiste

me t

que a

cion,

que e

pues

neza

oblig

esta n

quier

estais

debe

ni à

guar

Qui

Patin. Y

Enr. Co

falta

à la

lo qu

yà e

pues

que l

resp

Patin. C

defengañar à Madama.

Salen Margarita à Vna rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo mas, que à èl, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? *Patin.* Si.

Enr. Donde? *Patin.* Pienso que àzia allí.

Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Marg. Leed, responder, y sea presto, que vna cinta baxará por la respuesta. *Enr.* Qué es esto?

Pat. Si es Margarita, que quieres, que sea, sino otro enredo?

Enr. Vn libro es de memoria.

Patin. Veamos si es de entendimiento.

Lee Enr. Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito, no os acordeis, que errè, sino que errè zelosa; y pues me sacaron de mi casa mis finezas, buelrame à ella vuestra obligacion. Entre las mascarar de esta noche saltaré disfrazada, tened quien me acompañe; que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cauallero. Dios os guarde.

Quien en tal duda se hà visto!

Patin. Y que hàs de hazer?

Enr. Como puedo saltar, yà que falte al gusto, à la deuda: fuera desto, lo que me debo por mi, yà en albricias se lo debo; pues sè que sabe Madama que la adoro, y no la ofendo: responderè la que salga.

Patin. Qué fuera mejor, sospecho,

dexarla, que pereciera à manos de su embeleco; que si saben las mugeres, que en enredando, y mintiendo, hà de auer quien las escape, yà veràs que haràn con esso sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à Vna rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del Cierço, que en lo baxo participa de mas saludable fresco, podrá diuertir, señora, vn rato tus sentimientos.

Mad. Dizes bien, pues amparadas de las ramas, que siruieron de celosia à sus rosas, ver, sin ser vistas, podemos, en tanto que aqui me traigan de la nobleza, y el pueblo, en la respuesta que aguardo, la ventura que no espero.

Laur. Qué solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su escudero veo en èl. *Laur.* Y me parece, que està, señora, eseruiendo.

Enr. Yà respondi. *Enr.* Y bien tassado de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña, que se affome.

Marg. A affomarme no me atreuo, basta que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto quien pueda vernos.

Patin. No ay nadie.

Enr. Pues à dar el libro lleo.

Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso oyò ruido, y quiere vernos, no lo logre, cierra, y dexa solo vn postigo entreabierto, para ver, sin que nos vea, si acaso es otro su intento.

Enr.

Enr. Bien podeis subirle yà.

Mad. No puede.

Quita el libro Laura.

Enr. Qué miro, Cielos!

quien es quien el libro quita?

Lau. Quien os mete à vos en esto?

Pat. Quien le hà de meter? el Cura.

Enr. Ay de mi infeliz! qué es esto?

Pat. Eflo dudas? vna mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.

Marg. Sin nada buelue el liston:
si aun respuesta no le debo,
como le deberè amparo?
Hà infame, mal Cauallero,
que à vna muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.

Pat. Qué piensa vsted, que era sola
la quita retratos? bueno:
pues tambien ay quita libros.

Enr. Quien hà visto igual suceso?

Pat. Yo por estos mismos ojos.

Enr. Viste, Patin (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro?

Pat. Vna Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tu la viste?

Pat. No la vi, pero lo inferò.

Enr. De qué? *Pat.* De lo bien q pesca.

Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.

Pat. De quando acá? Peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aqieste suceso
llega acaso à su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin.

Patin. Buena disculpa!

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Madam. Enefecto,
eflo responden los dos?

Adol. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.

Mad. Possible es, que digais eflo?
pues pudieran responder
mas en mi agrauio, ni menos
en mi fauor? *Adol.* De qué suerte
lo entiendo? *Mad.* Así lo entiendo:
despues hablarè contigo, *Ap.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demás:
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resoluemos
casar por razon de estado,
no es decente, que dexemos
resquicios à la malicia
de que fue por gusto nuestro.
Como puedo yo dezir:
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo auia de nombrar: yo auia
de dar à entender, que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
vna casi liuida ndad?

Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Como?

Cel. Como no se tiene à ellos,
fino à sus heroycas partes:
Federico es sabio, es cuerdo,
nole elijas à el, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir vna virtud,
mas, que indecoro, es acierto.

Adol. Dize bien, Enrique es
osado, altivo, y resuelto,
elige en él el valor.

Mad. Ni vno, ni otro resueluo,
y assi, basta que me dè,
por redimir los asedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.

Adol. Mira como hà de ser esto,
que el pueblo no vee la hora,
viano, alegre, y contento,
de ver publicar la paz,
y esse exercito deshecho,
que tiene à vista.

Celia. Y pues ambos
hàn comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declárate. **Adol.** Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.

Cel. Que no se entibie el festejo.

Adol. Que estàn todos deseando.

Cel. Saber para su consuelo.

Adol. Quien es tu feliz esposo.

Cel. Y quié feliz Duque nuestro. *Vase.*

Mad. De platica tan molesta
buelua à hazer diuertimiento,
yà que nos embarazò
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que él responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laur. Y què es? **Mad.** Esto.

Lec. Nunca yo podrè faltar à mis
obligaciones, y hasta asseguratos
procuraré asistiros: tomad vos
la resolucion, que yo pondré los
medios para que boluais à vues-
tra casa, donde seruida os halla-
reis de mi memoria; perdonad,

que no digo voluntad, que no pue-
do ofrecer lo que no es mio. Dios
os guarde.

Lau. Y què intentas? **Mad.** Por si acabo
à darla otro auiso hà buuelto,
no hà de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos;
porque quiero hazerla yo,
antes que él la haga; vè presto,
Laura, y dila, que por que
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.

Lau. Veràs como te obedezco. *Vase.*

Mad. Yà que hemos quedado à solas,
te hè de cumplir, penfamiento,
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyeme tu, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun à tí, si no supiera
que te hà de llevar el viento.
Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso
que no la hàn desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè què se tiene,
yà que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hazen aprecio.
Pero què importa que tengan;
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos defenganos,
si declararme no puedo
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?
Como, pues, huviere vn modo,
dame tu fauor, ingenio,
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

con mi altiuez, y conmigo
y con mi Estado, supuesto
que no me puedo escusar;
y en dilatarfela, arriesgo,
que eligiendo ellos, diràn
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà: quando
estàn mis penas diziendo.

Dña. Mus. Quiero, y no sabè q̄ quiero,
yo solo sè, que me muero.

Mad. Siempre, musica, hàs de ser
para mi fatal prouerbio?
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo.

Ella, y Mus. Quiero, y no sabè q̄ quiero,
yo solo sè, que me muero.

Salé Federico, y Talon.

Fed. Pues la mascara, señora,
al festin que preuenido,
esta licencia hà tenido
de entrar, poblandose agora
de musicas, y disfrazes
el salon, donde hà de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas pazes.
Dezid, si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
vn auenturero entrar?

Mad. Pues sois de mascara vos?

Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.

Mad. Como? *Fed.* Como solo yo,

El, y Mus. Quiero, y no saben q̄ quiero.

Mad. Festin, que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa aduertencia,
que à vno solo se le quite.
Venid, pues. *Fed.* Feliz e hè sido,
pues asable llego à ver
su semblante. *Tal.* Tu hàs de ser
el llamado, y escogido.

Salé Enrique, y Patin:

Enr. Acompañando à Madama

và Federico, y avrà *Apart.*

quien diga, que conuendrà

en que otro sirua à tu Dama?

Viue Dios. Si la licencia

de Federico, señora,

haze exemplar, quien ignora

que pueda à vuestra presencia

llegar otro auenturero?

que quizá à esse mote de

mas razon. *Mad.* Por què?

Enr. Porque.

El, y Mus. Yo solo sè que me muero

Mad. Lò que à Federico dixè,

dirè à vos, y es, que el lugar,

que oy todos tienen, negar

à vno no es bien. *Patin.* Colige

de su semblante su enfado.

Fed. Su ceño mas riguroso

le hablò, yo serè el dichoso.

Enr. Y yo siempre el desdichado:

pues aun auiendo sabido

que Margarita mintiò,

nada hè mejorado. *Fed.* No

te dè, amor, por vencido

de tu parte, hasta acabado.

Mad. Para lo que imaginè,

desechas hago, por què

parezca acafo el cuidado?

Venid, Federico. *Enr.* Fiero

rigor! à èl llama? à mi no?

Fed. El sin duda, no mintiò.

Musi. Quiero, y no saben que quier

Enr. Si me desprecia, què espero?

Musi. Yo solo sè, que me muero,

Vanse todos, y quedan Talon, y Patin

Tal. Desde oy, Patin, me parece,

que avràs en contienda igual

de hablarme por memorial.

Par. Què es lo que te desvaneces?

Tal. Ser mi amo, como troben
mis discursos à vn semblante,
el mas venturoso amante.

Par. Y el mis desdichado jouden
serà tambien, si casado
el premio es, que hà de lleuar.

Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrà ser, que te
reciba, acude, que creo
que hazerte algun bien deseo.

Par. Picaro, yo te le harè
à ti, y todo tu linage.

Talon. Què ay buen Patin? por acà?

Musico. Que tapatan, que esta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galeria,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.

Todos. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatan, que no ay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa armonia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Mus. Que tapatan, que aqueste placer,
que tapatan, do no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no sepan hazer,
que tapatan, mudança à primor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no bayle sin son,
que tapatan de noche, y de dia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Musico. Que tapatan, este alegre rumor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Adol. Todo vuestro Pueblo aguarda,
que le honreis.

Mad. Pues es tan justo,
hazerle quiero este gusto.

Adol. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda,

què se ofrece? como vâ?

Par. Desvanecido, saluage,
lo que se me ofrece, es,
romperte aquesta cabeça.

Tal. Pues yà la musica empieza,
dexalo para despues:
y entre el festiuo rumor
mezcle monos à sus modos,
pues que somos trastos todos
de la Galeria de Amor.

*Salen Musicos, Madama, Margarita,
Laura, y Damas, Adolfo, Enrique,
Federico, y Celio, en forma de
Sarao.*

que dançando vos, serà
qualquier compàs.

Enr. No es mejor
vna Alemana de Amor?
pues vos lo sois. *Fed.* No, y pues yà
este,

esse lugar mereci,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la Alta,

Enr. Y la Baxa para mi.

Mad. Que elijais los dos no és bien,
si hè de dançar con los dos.

Fed. Elegid el compàs vos.

Enr. Que tocaràn? *Mad.* El Deldèn.

Musi. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais, ò què quereis?

Mad. Que os váis, y que no torneis.

Tropiezo, y caen los brazos de Enrique.

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felize
yo, pues tanta dicha alcanço,
que puedo dezir, señora,
que tuve el Cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi Cielo.

Mad. Soldad, Enrique, la mano:
vos atreuimiento? *Enr.* Ved,
que no atreuido os agrauio,
porque quien viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?

Mad. Auiendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la boluais: vassallos,
esta mano es yà de Enrique,
vuestro Duque soberano
le aclamad, pues sin que incurra
mi altieuz en el agrado,
el acafo se la diò.

Enr. Claro està, que vn desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acafo.

Vnos. Viua Enrique.

Otros. Enrique viua.

Adol. Y goze felizes años

Enr. à Turinoia. *Tod.* Viua Enrique.

Fed. Què ira es esta, Cielo santo,
que hà introducido en mi pecho
la embidia de auer pensado,
que no hà sido acafo solo?

Mar. Para esto, infelizes hados;
despues de no responderme,
ni darme ayuda vn ingrato,
quiso Madama, que yo
assistiese en su sarao,
para que fuesse testigo?
pero de què me acobardo?
el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin, fortuna, has logrado
hazer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.

Enr. Federico, pues yo gano
la dicha, tu no la pierdes,
que esto es competir hermanos,
y amigos. *Fed.* Si la eleccion
te la huviera, Enrique dado,
fuera valida la dicha,
pero auiendo sido acafo,
aun le queda al aluedrio
su voluntad. *Mad.* Y à es en vano,
que aunque fue acafo es verdad,
auiendo caido el acafo
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altiuo,
le afirmo, y no le retrato.
Venid todos, repitiendo
vna vez, y otra en su aplauso:
viua Enrique.

Todos. Enrique viua.

Fed. De ira, y de colera rabio:
la parte del valor? pero
esto es para mas despacio.

Pat. Talon, si quieres quedarte
en Turincia, por criado
miote recibirè,

acude por allà à ratos,
que yà que algo no te dè,
podrà ser, te dè con algo.

Tal. Dexa venganças, y dime,
si dama, y galàn casados
estàn yà, què falta à esta
nouela de nuestros amos?
porquè no dà fin? *Par.* Porque
presumo, si no me engaño,
que hà de ser otra jornada
la que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico , y Talon , y Soldados.

Fed. Embofcado entre las breñas
deste oculto sitio vmbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa del el viento,
quede el exercito todo,
yà que de su marcha Real,
con que parti cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los palidos emboços
de la noche, hè penetrado
estos collados fragosos,
mientras la buelta del Rin,
al Rin sus cristales torno.
Retiraos, pues, en tanto,
yà que el Alua en rayos de oro
nos và despuntado el dia,
que yo el puesto reconozco
por donde mas recogido
su rapido curso vndoso
dà mejor disposicion,
para que pueda esse foto

trasladar à sus espumas:
Que si vna vez de su coto
de ayas, y fresnos fabrico
portatil selua en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en fee de su foso
es la menos defensible;
veréis si valiente logro
desempeños de mi honor.

Sol. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al ver
que quede vanaglorioso
de auer trocado su patria
à la agena. *Tal.* Yà que solo
hàs quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos;
no me diràs si tu fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido?
como agora. *Fed.* Calla, loco,
que sin respon derte à ti,
hàs de ver que te respondo:
segunda vez, patria injusta
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo.
Segunda vez tus murallas
bueluo à ver, mas con tan otro
moriuo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de leños, en vano
de sus pretextos me informo;
para cumplir yo conmigo,
basteme el que yà los oygo:
tres son los que à ti me bueluen,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no ay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,

por quien mi estado depongo,
 y su libertad, à precio
 del alma, y la vida compro,
 ingrato à tanta fineza,
 no supiesse generoso
 agradecerme lo, quando
 en ahogados sollozos,
 era despego en sus labios,
 lo que era llanto en mis ojos.
 El segundo es, que no debo
 de aquel acafo estuudiofo
 passar por la eleccion, puesto
 que en los partidos que otorgo,
 yo no capitulé acafos,
 y errado el tolemne modo,
 si lo fue, no fue eleccion,
 y si no lo fue, fue oprobio.
 Con que passando al tercero,
 que es el que los ciñe à todos,
 revalidar el acafo
 con tan notado desdoro,
 como dezir, que el valor
 fue del empeño el abono,
 es lo que en obligacion
 me pone, de que animoso
 de satisfacion al Mundo,
 que no porque el blando ocio
 de la paz me de à las letras,
 dexé del azero botos
 los filos, que en sangre tintos,
 verà el Rin, que el puente formo,
 y de su ceruiz netuada
 el cresgado orgullo domo:
 pues entrando por adonde
 no ay Plaza que me haga, estoruo,
 dirà esta verde campaña,
 dirà este cerúleo glovo,
 dirà el tiempo.

Dentr. Marg. Ay infelize!

Fed. Mas que acento lastimoso

es el que se escucha: *Fel. Allí*

si las señas reconozco,
 vna Barca me parece,
 que se vâ à pique. *dē. Mar.* Piadosos
 Cielos, fauor. *Dentr.* Fauor, Cielos.

1. Que me anego. 2. Que me ahogo.

Fed. Quien socorrer les pudiera!

Dentr. Cel. No mas, prodigio hermoso,
 que à pesar de la fortuna,
 yo te sacarè en mis ombros;
 alienta, pues, y respira,
 que yâ de la orilla toco
 la blanda arena. *Mar.* Ay de mi!

Fed. Desdichados tan dichosos,
 que de la dicha, y desdicha
 las lineas tirais à vn propio
 centro, quien sois? *sale Celio con*

Cel. Si de tantos *Margarita.*

fustos los alientos cobro,
 yo lo dirè: de essa Barca
 que el impetu proceloso
 del Rin, con vn remolino
 echò zozobrada à fondo,
 Arraez soy, que à esta Dama,
 que con mortales ahogos
 mal viua yaze, por orden
 de Madama. *Fed.* Espera vn poco.
 No eres tu quien de los gremios
 Caudillo, me hablaste en otro
 puesto? *Cel.* Si señor, que agora
 mas cobrado te conozco,
 Celio soy, que de la plebe
 el Sindicato depongo,
 por no ver mi dueño à Enrique,
 y así, de mi Oficio corro
 las fortunas. *Cel.* Di, prosigue.

Cel. A esta Dama, à dezir torno,
 de orden de Madama, hasta
 vn pobre Village cotto,
 que ay à esta orilla, traia
 con otra gente, no ignoro
 que à tomar bagages para

passar à Sublac. *Fed.* Que oygo?
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimato
del hado, y de la fortuna
expuesta, es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida ponés en cobro,
consignes oy: mas ay Cielos!
que miro! *Fed.* Que es lo que noto?
Margarita? *Mar.* Federico?

Fe. Que es esto? *Mar.* El fatal destrozo
de vn amor desengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que yá son poluo:
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era (ò hado riguroso!)
para què salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien eras
y con ceñudos enojos
de si me arroja, fúda
à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mas,
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricauan
la tormenta, y el escollo.

Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
yá que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados vno, y otro
te trae donde tu vengança,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia;
pues apenas este vmbroso

bosque veras trasplantado
al Rin, haziendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haziendo,
se desconozca à si proprio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Cel. A menos costa me atreuo:
(llegò à mi passado odio
la ocasion de su vengança)

Ap.

yò à darte passage. *Fed.* Como?

Cel. Como à mi orden estàn
de aquesta ribera todos
los Barqueroles, que agora
aun no avrán dado reposo
del sueño, y tienen sus barcas
dadas en la orilla fondo,
y si otra vez del Rin
à nado las ondas corto,
y antes que à sus pesquerias
se diuidan, los conuoco,
al anochecer veràs,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tu desmontados los olmos,
podrás fabricar el puente.

Mar. Y aun mas que esto tus arrojos
podrán conseguir. *Fed.* Què mas?

Mar. Vna vez el passo roto,
Madama, y Enrique en vna
Quinta, gozando amorosos
en los Imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viuen seguros, y solos;
siendo en aquesta ribera
descuido al cuydado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordó,
ganando por interpressa

en sola vna noche, todo
quanto en vno, y otro encuentro,
quanto en vn asedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hazer
de vn desdichado vn dichoso;
què esperas, pues, Celio amigo?

Cel. Yà en tu seruicio me arrojò
à vadear del Rin las ondas.

Fed. Ven tu conmigo, y vosotros
soldados, à desmontar
el bosque, para que promptas
tengais la broza, y fagina,
quando el llegue: oy rigurosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si vna dicha
en vna desdicha logro.

Tal. Y viendo, que yo desmunte,
verà el Mundo lo que monto.

Vanse, y sale Enrique.

Enr. Pues de esmeralda, y rubi,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
hà passado por aquí:
ahajado dize que si
vn clauel, y me hà mentido,
pues no la veo, ò hà sido,
que la huella que hà dexado,
no se sigue por lo ahajado,
fino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique àzia aqui llegò:
mouido dize, que no,
aquel fauze, però aquel
laurel inelyto, y fiel,
constante dize, que si,

su valor amè, y assi
mejor lo sabrà el laurel.

Y no en vano: dueño mio?

Enr. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prision de la altieuz mia?

Enr. Libertad de mi aluedrio?

Mad. Sin verme vn hora hà: desvío

tan grande? *Enr.* Yo presumi,

que era vn figlo, y aun crei,

muriendo en esta ribera

del Rin, sin verte, que era

la del Nilo. *Mad.* Como assi?

Enr. Como ay vnos moradores,

que à orillas de su corriente,

se sustentan solamente

de oler las frutas, y flores;

y mueren, si sus olores

les faltan, con que el pensar,

que vn sentido puede dar

vida, y muerte, dà à entender,

si otros mueren de no oler,

morir yo de no mirar.

Mad. Nada hè quedado à deberte,

que en esta Isla ay vna bella

fuenta, que el cristal que della

nace, en piedra se conuierte:

y aunque al contrario se adierte

su efecto en mi pecho igual;

pues siendo de pedernal,

desde que es de vn olmo yedra,

si allà se haze el cristal piedra,

aquí la piedra cristal.

En que, pues, te diuertia

mi ausencia?

Enr. Dexando à parte

el que solo en adorarte,

te confieso que sentia

la graue melancolia

con que mi hermano partiò.

Mad. No fuera peor, que no

fuera el el triste? *Enr.* A y de mi,

si èl no lo fuera. *Mad.* Di.

Enr. Quisiera, mi dueño yo,
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia del.

Mad. No, que èl aspero, èl cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?

Enr. Como el odio en mi fauor
cesò de competidor,
quedò el carino de hermano.

Mad. No sè si me hè de quexar,
mas no, que verguença tengo.

Enriq. Como?

Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.

Enr. Pesar, que tu puedes dar,
no puede ser, Inès bella.

Mad. Margarita. *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo della.

Mad. Margarita te escriuiò.

Enr. Luego tu el libro tomaste?

Mad. No sè, pero aora baste
el que à mi mano llegó.

Enr. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la dezia,
era, que no faltaria
jamàs a mi obligacion.

Mad. Y aun por èsto mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.

Enr. Como? *Mad.* Como te pidiò
que à su casa la boluieras;
y porque tu no lo hizieras,
hè querido hazerlo yo,
oy deste sitio partiò,
de mi no mal asistida,
regalada, y bien seruida
de gente, que la pondrà

muy presto en su patria, y ya
que hallandose en la florida
ribera del Rin, en quien
las Primaveraes viui,
por mejor viage, elegi,
y por mas breue tambien,
que sus cristales la dèn
passage en su embarcacion.

Enr. Exemplar, lustre, y blason
de las mas cuerdas bellezas,
como seràn tus finezas,
si asi tus pesares son?
En tu vida no hàs podido
hazermè gusto mayor.

Mad. A mi no, pues vi vn amor
muerto à manos de vn oluido.

Enr. Aquel ni lo es, ni lo hà sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues què
dirèmos que fue? *Enr.* Que fue,
dirè yo, vn sueño, vn engaño,
à quien llega el desengaño,
como à ciego. *Mad.* Esto no sè.

Enr. Si vn ciego en la noche obscura
cobràra la vista, y viera
vna Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozàra vn Luzero
su esplendor mas lisongero,
rendido à amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adorò primero?
Si la Luna le saliera
à este tiempo hermosa, y clara,
al Luzero no dexàra,
y tràs la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
à la Aurora no creeria?
hasta que de fantasia
en fantasia, de arrebol
en arrebol, luego el Sol

le diera con todo el dia?
Pues así ciego mi amor,
vista cobró en noche obscura;
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor:
hasta que de vn esplendor
en otro, viò la luz pura
de tu Sol, y como ella
à todas las demás dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Luzero, y Estrella.

Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui
al concepto responder;
mas la musica hà de ser
la que responda por mi.
Laura? *Lun.* Què me mãdas? *Ma. Di*
que algo canten, no quisiera,
que el mas breue espacio huviera,
que no te hiziera mi amor
vn agrado. *Enr.* Què mayor,
que ser tu Sol desta esfera?
y tal, que quando yà alli
essotro en sombras fallece,
para todos anochece,
fino solo para mi:
y porque mejor aqui
se vea, que eres mi Aurora,
canta Laura, canta Flora.

M. sic. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs.

Mad. La muger vence, si llora?
no prosigais: en mi vida
vi letra mas necia. *Enr.* Como?

Mad. Como aconseja que aya
quien llore, y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espíritu à este, con todo
me disluena, que aya quien
viva con caudal tan corto,
que para hazer vn empleo
de penas, ansias, y ahogos,

traidores del coraçon
le ayan de salir los ojos.

En. Aunque yo tambien pudiera
responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente;
no lo harè, por ver, que estoruo
de la musica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.

Mad. Y pues yà la noche cierra,
preuenid luzes vosotros.

M. sic. Hòbre, aunq estès mas rédido,
sobre zelos no ay partido.

Enr. No prosigais, que no gusto
yo de essa letra tampoco.

Madam. Por què?

Enr. Porque fue mi tema;
y si como mio le noto,
el amor proprio podrá
ser lleuar me como proprio;
y adonde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.

Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.

Enr. Porque veas que no es esso,
bolued a cantar lo proprio.

Mad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no boluais, sino al primero.

Laur. Mejor para esso es à todo.

Mus. Si de amor vencida estàs,
muger, llora, y venceràs:
hombre, aunque estès mas rédido,
sobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto socorro. *tocan caxas.*

Dent. Atma, arma, guerra, guerra.

Dent. Fed. Mueran todos.

Dent. Mu e ran todos.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

151

En. y Mas. Que en zelos no ay medio.

Mad. y Mas. Ni en llanto ay socorro.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Enriq. Que es lo que escucho!

Mad. Que oygo!

Vnos. Traicion, traicion.

Otros. Guerra, guerra.

Enriq. Quien dirà que es esto?

Sal. e Patin. Vn tonto,

tanto, que se atreue à dar

mala nueua à poderosos.

Por esta parte del Rin,

donde ciñe mas angosto

sus explayadas corrientes,

esquadrones numerosos

de armada gente han pasado,

haziendo fiero destrozo

en todas las Alquerias,

y Villages del contorno,

hasta llegar à esta Quinta,

donde à ampararle medrosos

todos concurren, diziendo,

que Federico quexoso

de ti, y de Madama. *Enr.* Calla:

quien se viò, Cielos piadosos,

entre su esposa, y su hermano

en empeño tan forçoso:

pero con morir (ay triste!)

avrè cumplido con todo:

toma, mi bien, vn cauallo,

en tanto, que yo recojo

essa desmandada gente,

y à la interpressa me opongo,

muriendo feliz, si muero.

dexandote puesta en cobro.

Mad. No es mejor, que tu conmigo

tambien escapes en otro?

Enr. No, porque si en tu eleccion

me hizo mi valor dichoso,

mal, si huyo, desempeñarme

podrè, diziendo en mi oprobio

estas gentes, si las dexo,

y en salvo mi vida pongo,

que me salto para el riesgo,

sobrandome para el logro:

huye tu. *Mad.* Yo no he de huir,

que no han de dezir tampoco,

que porque admiti lo amante,

he abandonado lo heroyco:

à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, y soldados.

Adol. Eſto avrà de ser forçoso,

y todos contigo, puesto,

que toda la Quinta en torno

sitiada està. *Lau.* Y yà la entran,

diziendo el fiero alboroto.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Fed. Mueran todos.

Dent. Mueran todos.

Pat. Hà quien no fuera ninguno?

Enr. Antes morireis vosotros.

Celi. Yà que la piedra tirè,

agorada mano escondo,

saldre de aqui, sin ser visto,

bolviendo à hazer cauteloso

la desecha à la ribera.

Enr. Ay mi bien, perdidos somos!

Mad. Esta torre es de la Quinta

vn antiguo fortin roto,

en quien que vna mina ay,

desde mis niñezes oygo;

valgamonos del, ù della,

mientras nos viene el socorro

de la Corte, adonde puede

ir por los tercios Adolfo

de las milicias. *Enr.* Bien dizes;

y pues yo la puerta tomo,

entra tu, que yà te sigo.

Lau. Yo tambien allà me acojo.

Pat. Y yo tambien, q haze vn mucho

el que viene mas vn poco:

mas ay, que con ser hermosa

Laura. *Laur.* Què?

Pat. Me hàs dado en rostre.

Mad. Què harèmos, Laura?

Laur. Cerrarla.

Mad. Como ay, infelize! como, antes que entre Enrique? yà abrirla es dificultoso, echado el golpe al rastrillo.

Laur. El temor lo yerra todo.

Pat. Enfinite hàs quedado fuera?

Err. Viva ella, que yo no importo.

Tod. Arma, arma guerra, guerra.

Feder. Mueran todos.

Mad. Mueran todos.

Sale Federico, y soldados, y peleab.

Err. Si moriràn, falso amigo, fementido hermano fiero, que à tu fec, y pal bra faltas, asiendo sido tu mesmo quien pediste los partidos; pero serà tan à precio de vidas, que no te salga varato el atreuimiento.

Fed. Yo no rompo mi palabra, honestado es el pretexto de mi valdonado honor, en pensar que no la tengo, y aora lo verà Madama.

Err. Si verà, pero primero: mas ay infeliz de mi!

Fed. No le mateis, que no quiero lograr en su muerte el triunfo de mis venganças tan presto; date à prision. *Tal.* Y tu, y todo.

Par. Pues yo, señores, què he hecho? què me eligió à mi? *Tal.* Nosotros.

Par. Tu me prendes? *Tal.* Yo te prèdo, no vale mas vn amigo, que vn extraño? por lo menos te prenderà con cariño.

Err. Vosotros (què es lo que veo!)

ingratos vassallos mios, me prendeis? *sol.* Quàdo tu mesmo nos hàs trocado por otros, yà no eres Principe nuestro, los que elegiste podràn socorrerte. *Fed.* Vaya preso al cuerpo de la batalla: y para ver que le tengo con seguridad, à ti,

Margarita, te le entrego, su guarda hàs de ser de vista.

Err. Solo me faltaua esto: tú, tyranta, aquí? pues como?

Marg. Es largo para aora esto: despues te dirè la causa.

Fed. Lleuadle, mientras pretendo seguir à Madama, que debió de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto de la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde, y el no estar en esse riesgo oy al lado de su esposo, es, porque vn acafo, vn yerro esta puerta me cerrò, por donde salir no tengo, rompela tu, veràs si ha yo, ò si se matar muriendo.

Fed. Todas tus acciones són crueles: que estes, me huelgo donde puedas ver à Enrique tu amante, y ta esposo, puesto à mis pies, mica el valor que elegiste, y mira luego el valor que despreciaste.

Err. A què mas llegar pudieron Cielos, las desdichas mias.

Mad. Tyrano, cruel, soberbio, no este aiamiento es victoria, no esta accion es detempeño, que vna traicion no es va or, ni valentia vn desprecio.

Fed.

Fed. Aunque me valdones mas,
no hás de negar, por lo menos,
el que te tengo à mis plantas,
y à ti fñiada te tengo
en esta torre, de donde
no hás de salir, si primero
no retratas la eleccion.

Mad. Qué es retratar? si los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proueyeran en mi fñecto
la duracion, y qué todas
à las ias del azero
fuesen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retratara. *Fed.* Pues
resuelacte à que es su centro
vn sepulcro. *Enr.* Federico,
no yà hermano, sino dueño,
no yà amigo (ay infeliz!)
sino señor, si mi ruego,
no en fee de lo que es, sino
en fee de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo. solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.

Fed. No ay que proponerme medios,
sobre zelos, no ay partido.

Enr. Generosa lid vn tiempo
llamiste à la competencia.

Fed. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hñziera el alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y hán de ver Madama, y todos,
pues vine por ti, y te lleuo
à despecho fuyo, quanto
ayroso a la patria bueluo,
pues consigo el fin que traxe;

lleuad'e, à deziros bueluo;
al cuerpo de la batalla.

Mar. Yo a ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tu tu guarda? ay infeliz!
de ira, y colera rebiento:
pues como hás buuelto, tyrana?

Mar. No basta saber, que hē buuelto,
sino como vèn, ingrato.

Enr. Esposa *Mad.* Mi bien.

Enr. Mi dueño.

Mar. Lindo tiempo de fauores!
retitadle, y vamos presto.

Enr. Preso à morir voy sin ti.

Mad. Sin ti à morir presa quedo.

Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postremo
de mi amor.

Mad. Solo esto fuera
lo que enmendàra, pudiendo;
que no lloràras, porque
en los casos mas aduersos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me fucnan mejor, que el llanto?

Tal. Vèn tu tambien. *Pat.* Caualleros;
dexenme dezir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
siquiera. *Tal.* Tu à quien?

Patm. A quien
los dizen desde el terrero
otros, que sin ver à nadie;
adoran de cumplimiento?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra!
Vèn Enrique.

Fed. Qué es aquello? *Salv.* Vn soldado?

Sold. Que de todo este Village
esquadrones se hán compuesto,
y por hombre de valor,
segun dizen prisioneros,
à vn Barquerol hán nombrado;
Caudillo, y llegan à tiempo,

que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierta
las Centinelas, teñor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta torre el tercio
de mi guardia, mientras yo
salgo con el demás resto
à ambos opósitos: tu,
pues te agradas de estar viendo
mas, que lagrimas, rencores,
estragos mas, que lamentos,
y mas, que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traicion, ò si es esfuerço
el valor que me ilustrò. *Vase.*

Mad. Quien en vn instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
avrà quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Anales del tiempo;
y mas quando el Coronista
deste extraño attecimient
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos;
pues de todo quanto miro,
con estar desde aqui viendo,
que yà vna, y otra avanguardia
travan el primer encuentro;
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
fino el ver à Margarita
ir por guarda fuya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.

Mad. Qué horror! qué estrago!

Laur. Qué estruendo!

Mad. Volcan de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en piramides de humo,
globos exala de fuego.

Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llorà*

Mad. No las mires, mas no llores,
que es infamia de vn pecho,
de quien los paucos son
destroncados hombres muertos;
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.

Dent. Vitoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
vitoria aclaman, y es
verdad, pero quando, Cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisonjas el viento?
pues à lo que se diuís,
à pesar del poluo denso
de la poluora, y el humo,
del varatado, y deshecho
mi campo, se hà puesto en fuga,
azià la Corte boluiendo
en mal desmandadas tropas.
Hà cobardes, como es cierto,
que no estauamos, Enrique,
ni yo con vosotros, pero
què aguardo, que no lo estoy,
si vna mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
hà de tener en su centro?
Ven conmigo, que aunque este
de la caduquez del tiempo
ciega, podrá ser, que passo
nos dê; y quando no, à lo menos
nos seruirà de sepulcro,
que mas vale morir dentro
viuos cadaueres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio

de vn tyrano estar oyendo. *vanse.*

Dentr. Vitoria por Federico.

salen Federico, y soldados.

Fed. Pues buelue la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, bueluo.
Hà de la torre? Dexò
la almena, por no estar viendo
sus mismas ruinas, seria.
Hà de la torre? què es esto?
aun à niegas los oido:
echad la puerta en el suelo,
entrad, y dezid que salga,
pues yà no tienen mas medio,
ni esperança de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia bueluo,
siendo la primer vitoria
esta que han dado los Cielos
à vn amor desesperado.

sale vn Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado vna mina,
por donde sin duda es cierto,
que hà podido salir. **Fed.** Yà

Enriq. Hermosas luzes, en quien miro atento,

con rasgos, y bosquejos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capaz de mi tormento:

Qual de vosotras, qual, desde su asiento
es la que influye en mi desdichas tales:
qual de vosotros, Astros Celestiales,
à su cargo tomò mi sufrimiento?

Tu me parece que seràs, Estrella,
la mas pobre de luz, la mas obscura;
oyeme tu, pues para ti preuengo:

la vitoria importa menos,
pues perdi lo mas; mal hize,
por salir de alli al encuentro,
(ay de mi!) en dexarla aqui
la seguridad me hà muerto,
con que della me confiè:
mas yo lo enmendare, y puesto,
que à su Corte se avrà huido,
oy hè de ponerla cerco:
marche, pues, el campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien: yo os ofrezco,
soldados mios, à faco
la Ciudad, que yo no quiero
para mi mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego
entrais; aunque no harè mucho;
si yà en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Vase.*

Dentr. Marche el campo, y Federico.

viua. sale Enrique, Patin, y Talon.

Enr. Viua, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no viuo,
dixera yo. **Talon.** Calla, necio.

Patin. No ves que contradiccion
implica el callar, y serlo?

Y à pensaràs que digo vna querella,
no es sino vn galardón, por la ventura,
que no me hás de quitar, pues no la tengo.

Soldados, como ay de mi
quedando Madama aqui,
marcha el campo? *Sale Margarita.*

Marg. No quedò.

En. Pues no està en la torre? *Mar.* No.

Enr. Luego della saliò? *Mar.* Si.

Enr. A Federico (ay Estrella!)
rendida? *Marg.* No.

Enrig. Què fauor!

Mar. No grande, que tu querella
mayor es. *Enr.* Como mayor?

Marg. Como no se sabe della.

Enr. Pues no saliendo rendida,
como estar puede ignorada?

Mar. Como al mirarse a fligida,
dizèn, que desesperada
ella se quitò la vida.

Soldado ay, que de la almena
mas alta, que sobre el Rin
cae, la viò, de furias llena,
cecharse al agua. *Enr.* Su fin

cumplìò el numero à mi pena.

Como, amada esposa mia,
si el dia yaze en tumba fria,
ay dia? mas ay de mi

que si yo viuo sin ti,
no es mucho que viva el dia.

Como el luziente arrebol
del Sol no huye fugitiuo,
falcandole su crisol?

mas ay, si yo sin ti viuo,
què mucho que viva el Sol?

Como altas esferas bellas,
sin luz esmaltas de estrellas
esse azul campo turquí?

mas si yo viuo sin ti,
què mucho que viuan ellas?

Como sin flor los verdoros

deste ameno campo esquiua?

se matizan de colores?

mas ay, si yo sin ti viuo,
què mucho viuan las flores?

Y pues villano grossero
mi amor, con barbaros modos,

no muriendo yo el primero,
diò exemplar que viuan todos,

mueran todos, pues yo muero,

Y assi, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se hán puesto

con los rayos, viuo ardo r,
Dia, Sol, Estrella, y Flor,

admite en ti à quien.

Sale Federico.

Feder. Què es esto?

Enrig. Es, tyrano, el desconuelo?

el dolor causa, la injuria,

la pena, la ira, el anhelo,

la rabia, el rencor, la furia

en que tu: valgame el Cielo?

Cae desmayado.

Marg. Cielos, què miro, y que toco?
clado hà quedado, y yerto.

Fed. Què fue esto?

Patin. Que poco à poco

se vâ boluiendo tan loco,

que se hà quedado tan muerto.

Marg. Como en el campo corriò

voz de que Madama. *Fed.* Di.

Marg. De la almena al Rin se echò,

priuado el iuizio, passò

à desmayo el frenesi.

Fed. A mi tienda le lleuad,

y de su salud cuidad;

y pues vna mina fue

la que le librò, pondrè

oy el sitio en la Ciudad;

que aunque me aya lastimado,
no por esto dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.

Mar. No le dexes, ya que el hado
te fauorece. *Fed.* Quien Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan grandes desconfuelos,
sin mas dolor? *Mar.* Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos:
que tampoco yo pensara,
que pudiera ser, llegàra
à tal estremo el rencor
de vn mal satisfecho amor.

Fed. Si en mi à la parte no entràra
ver mi valor ofendido,
yà me huviera enternecido:
mas à valdon de cobarde,
llega la lastima tarde.

Dem. Piedad, señor.

Feder. Mas que ruido
es este? *Adol. dñr.* No llegue nadie,
que yo por todos procuro (dos,
hablar. *Cel. dñr.* Yo hablarè por to-
quedados, no llegue ninguno.

Salen Adolfo, y Celio.

Adol. Otra vez, Principe excelso:

Cel. Otra vez, Principe Augusto.

Adol. De parte de la nobleza.

Cel. Yo de la parte del vulgo.

Adol. Postrado beso tus plantas.

Cel. Llego humilde à los pies tuyos.

Adol. Su pretension (ay de mi!)

es, representarte el fumo
desconfuelo, en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rin se precipitò
desde la almena del muro,
y aunque credito no dà

à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esto,
viendo añadir susto à susto,
te suplica, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo;
y pues es fuerça tomar
sus fortunas otro rumbo;
que muera Madama, ò viua,
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Celio. Con la misma pretension;
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hazerme
oy, señor, Caudillo fuyo;
siendo assi, que por no serlo,
no sè si en seruicio tuyo,
auia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco;
fiado, en que por mi hàs de oir
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Tod. Piedad, señor.

Feder. Por mas que

su voz, y la vuestra escucho;
no esta lastima me mueue,
no à la vuestra me reduzgo:
nobleza, y pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? pues que el os valga;
sin que haga en mi efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento fuyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.

Adolf. Ta' respondes?

Feder. Tal respondo.

Celio. Tal pronuncias?

Feder. Tal pronuncio.

Adolf.

Apol. Piedad falta en nobles pechos?

Fca. Si, miserable caduco.

Cel. Tal falta en heroyca sangre?

Fca. Si aleue, y aun fuera julto,
que tu murieras, porque
viuiera yo mas seguro.

Apol. Què esto escuche:

Cel. Què esto oyga?

Fca. De mi no esperéis mas fruto,
aunque mas à pedir buelua
piedad el rumor confuso
de vna, y otra voz, diziendo.

Dent. Mad. No pida piedad ninguno
à vn tyrano, que yà yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad vuestro asunto.

Fca. Quien con tan osada voz,
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?

Salte Malama.

Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que viuo cadauer,
le fue prestado sepulcro,
restituída à la luz,
viene en tu busca.

Fder. Què escuchot

Marg. Què oygo!

Cel. Què veo, Cielos!

Mad. De quando acà, dime, injusto,
falso, aleue, fementido,
cruel, tyrano, per juro;
de quando acà, dime, fue,
noble accion poner en vso
que el quejarse de vna dama,
sea de vna guerra asunto?
Confieso, que no fue acafo
la eleccion, tu mal dispufo
hazerte el repudio quien,
por distrazarte el repudio,
la huvo de costar manosa

el como hazertele estudio;

y quando en la parte toque
de valor el desden tuyo,
què satisfacion la das,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campanas
buelto en pielago purpureo?
si traidoramente vienes
en el silencio noturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo;
pues ladron de tu valor,
la huviste de hazer por hurto.

Y si es que pretendes dar
oy satisfacion al Mundo,
el que lo duda no es el,
que yo soy la que lo dudo.
Damela à mi, reduciendo
este militar concurto
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo,
à pie, ò à cavallo, yà
con la espada, y el escudo,
yà, tirano, con pistolas,
ò yà al choque de ambos brutos;
te reto, y te desafío.

Fca. Nunca à mi obligar me pudo
à desafío vna Dama.

Mad. Bueno es, que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas yà que de esto te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
pues en tu poder mi esposo
esta, mi Estado, y el tuyo
al trance de vna batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias, y calamidades,
reduzgamos à otro punto,
sacudiendo la ceruiz
del tyranizado yugo

de esta
de los
mas d
hazer
Desa
ferien
Princ
con el
de la
à Enr
en car
tu ver
fin re
no sol
mas d
almer
aluer
tosco
y si a
que v

Llora M

Què
flaque
Y si a
es po
yo (n
yo (n
de qu
mis o
al Sol
las jo
los te
y si s
aun la
(ò en
Haze
vea, I
y fina
vassal

de esta fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hazer alimento supo.

Desdichas à conueniencias
ferièmos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo,
en cange fuyo te ofrezco,
tu veràs como lo cumplo,
fin referuar para mi,
no solo digo del muro
mas desmantelado, vna
almena; pero el mas rudo
aluergue, à quien solo labran
toscos adoues, y juncos:
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho:

Llora Madama y quiere disimular el llanto.

Què es esto, valor? pues como
flaqueas? cobrate astuto.

Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)

yo (mal el acento formo!)

yo (mal la voz articulo!)

de quando acá por vidriera

mis ojos miran tan turbios

al Sol: Añadirè à èl

las joyas de que me ilustro,

los tesoros que posseo:

y si son de precio alguno;

aun las niñas de mis ojos,

(ò encarecimiento sumo!)

Hazme espaldas, porque nadie

vea, Laura, que el llanto enjugo:

y finalmente, no solo

vassalla (cobarde dudo)

pero, esclaua y va à dezir,
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios:

pues si à medios no reduzgo

tu crueldad, aunque aora estès

vitoriofo, mi sañudo

valor le fabrà sacar

del poder del dueño injusto,

falso amigo, infiel hermano:

mas ay de mi! mal me ayudo,

si por desmentir que lloro,

al que hèn menester injurio.

No solamente vassalla

quedarè en el poder tuyo;

pero, esclaua fui à dezir,

y aunque la voz se reduxo;

lo digo à fuerça del llanto,

que està empenado su curso

en que ha de romper la presa

de mis congojas, y dudo,

èl vna vez declarado,

que pueda quedar oculto,

Y assi à tus plantas.

Feder. Detente,

que lo que el rumor no pudo

de estas gentes, ni pudiera

conseguir el Orbe junto,

hà conseguido tu llanto:

pero que vengas, què mucho?

si detenidas tenias

las lagrimas para el triunfo.

Sabed si cobrado Enrique

està del passado fusto.

Salen Enrique, y toda la Compañia.

Enri. Si Federico, que oyendo

la voz de mi esposa, pudo

ella sola darme vida.

Fed. Pues aora que no es tuyo

el desden, y es mio el ap'auso

de hazer este Estado tuyo,

Muger, llora, y venceràs;

gozale feliz; que yo
para mi blason Augusto,
no quiero mas desempeño
de ser yo quien haze el gusto:

Enriq. Què felicidad!

Madam. Què dicha!

Tal. Que aqui no ay bodas barrunto.

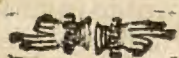
Fed. Tu, Margarita, conmigo
iràs; y tu, Celio, al punto
desterrado de Turincia,

y Sublac saldràs.

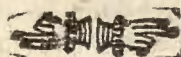
Madam. Què justo
premio de vn traidor!

Marg. Què pena
de tan ciego amor!

Patin. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diziendo todos juntos:
Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos,



F I N.



L A

s
cos:
räs,
yos,



L A

